CARTA DE AMOR ETERNO.
Seudónimo EL CHARRO

Mí querida esposa:

Hoy que estamos confinado por un virus tan letal, con amenaza de muerte, de veneno de alacrán; me ha hecho reflexionar, sobre algo que dadas las circunstancias, hoy más que nunca, debemos valorar. Por ello quiero darte las gracias, porque hay cosas en el mundo que no se pueden comprar, y que es el remedio para superar las pruebas, que nos salgan al camino. Esa cosa, es EL AMOR. Y al no poderse comprar, tú me lo regalaste, con fragancia del aroma de azahar, que fue la flor que en tu pecho, llevaste hasta el altar, y ha sido el elixir de nuestra felicidad, que es lo que el coronavirus, nos trata de arrebatar.

Yo anhelaba ese regalo más que el aire que respiro, desde el primer momento en que yo te conocí. Sentí tal poder de atracción, que como volcán en erupción mi corazón palpitaba, cada vez que tu mirada con la mía se cruzaba.

Hoy yo recordando esos momentos, te ofrezco como detalle, un ramo de bellas flores, con una tarjeta con una sola palabra que lo dice todo. TE QUIERO.

¿Qué es poca compensación por lo que tú me entregaste? ¡Ya lo sé! Pero es que físicamente, yo no puedo poner en tus manos el regalo más preciado, donde se guarda el amor, que es mi propio corazón. Pero al estrecharte en mis brazos, oirás en su palpitar, como corcel desbocado, ofrecerte como regalo el amor que llevo dentro, que depósito en tus labios como néctar de pasión.

Al entrelazarse nuestro amor, son como gotas de rocío sobre pétalos de rosa, que brillan en la alborada.

Todo lo hemos compartido, alegrías y tristeza que el tiempo nos ha deparado. Las espinas y abrojos hallados en el camino, fortaleció nuestro amor, para desbrozar la nueva senda, que no dificultara nuestra ruta hacia la felicidad.

Y sabes lo que te digo mujer, que ha sido como un sueño envejecer a tu lado, contemplando cada día, esa cara de azucena, que me parecía estar viendo a la Virgen Macarena.

Tú bien sabes amor mío, que Igual que la fuente busca el río, y el río busca la mar, cada día yo te buscaba para poderte abrazar, y entregarte mi cariño, que fundido con tu amor, forman un arroyo cristalino, desembocando en el mar de nuestra la felicidad.

Cuando tú leas la carta, seguro que en silencio pensarás: como chochea ya el pobre, pero le quiero tanto al ladrón, que una vez más me ha robado el corazón.

Si es eso lo que has pensado, puedes estar muy segura, amor mío, que dejas en buenas manos tu maltrecho corazón. Yo seré el cirujano, que cuidara con esmero, ese joyero en donde guardas tu amor, que estará casi vació, pues tú me diste la clave; cada vez que te doy un beso, el joyero siempre se abre. Y te he dando tantos besos para sellar nuestro amor, que aunque ya se encienda la luz, para indicar la reserva, con el amor que te queda, y empujando si es

preciso con el mío, llegaremos amor mío, a nuestra meta final, enarbolando la bandera de nuestra felicidad.

Como el amor es compasivo, cuando emprendamos el último viaje, quizá en las fauces del coronavirus infernal, deseo que ambos vayamos juntos, y que nos pueda dar tiempo, de darnos el último beso de amorosa despedida.

Siempre tuyo, con un abrazo tan profundo como eterno.